

El nacimiento divino y los hijos de Dios

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:29; 3:1-2, 9; 4:7; 5:1, 4, 18

Día 1

I. Referente a los misterios de la vida divina los escritos de Juan dan énfasis al nacimiento divino, que es nuestra regeneración (Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18):

- A. El nacimiento divino es la base de nuestra vida cristiana (Jn. 3:3, 5; 1 P. 1:3, 23).
- B. El nacimiento divino, el cual nos imparte la vida divina, es el factor básico de todos los misterios de la vida divina (1 Jn. 1:1-2).
- C. El Padre es el origen de esta vida divina, de quien hemos nacido con esta vida (3:1).
- D. El nacimiento divino —la regeneración— nos vivifica con la vida de Dios y nos introduce en una relación de vida, o sea, en una unión orgánica con Dios (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).
- E. Ser regenerados simplemente significa que además de la vida humana, ahora poseemos la vida divina, que recibimos en virtud del nacimiento divino, pues la vida eterna ha entrado a nuestro ser (Jn. 3:15-16; 1 Jn. 2:25; 5:11-13).

Día 2

- F. La regeneración hace que seamos la nueva creación, una entidad que posee internamente el elemento de Dios (Gá. 6:15):
 1. Es mediante el nacimiento divino que poseemos la vida divina y el elemento divino, por tanto, llegamos a ser una nueva creación (2 Co. 5:17).
 2. Cuando nacimos de nuevo, la vida de Dios en Cristo entró en nuestro ser; esta vida junto con el elemento divino se ha mezclado con nuestro espíritu a fin de llegar a ser el nuevo hombre en nosotros (Ef. 4:24; Col. 3:10).
- G. Ser regenerados es recibir el árbol de la vida (Gn. 2:9; Ap. 22:2, 14):
 1. Cuando recibimos al Señor Jesús, recibimos la vida que es propia del árbol de la vida (Jn. 11:25; 15:1).

Día 3

2. Hemos pasado de la muerte del árbol del conocimiento del bien y del mal a la vida del árbol de vida (5:24; 1 Jn. 3:14).
- H. Ser regenerados es nacer del Espíritu en nuestro espíritu (Jn. 3:6, 8):
 1. La regeneración se efectúa en la esfera del espíritu humano, por el Espíritu de Dios y con la vida divina (vs. 6, 15-16):
 - a. El nacimiento divino sucede orgánicamente en nuestro espíritu (v. 6).
 - b. En la regeneración Dios, en Cristo, entra en nuestro espíritu como Espíritu vivificante para regenerarnos con Su vida y naturaleza (1 Co. 15:45; 6:17).
 - c. El Espíritu divino regenera nuestro espíritu humano con la vida divina (Ro. 8:2, 10, 16).
 2. Lo que es nacido del Espíritu de Dios es nuestro espíritu regenerado (Jn. 3:6).
 3. La palabra *todo* en 1 Juan 5:4 se refiere a toda persona que ha sido engendrada por Dios; esta expresión hace referencia especialmente a la parte que ha sido regenerada con la vida divina, o sea, al espíritu del creyente regenerado.

Día 4

- I. En la resurrección de Cristo, Él impartió la vida divina en nuestro ser y nos hizo iguales a Él en vida y naturaleza; éste es el factor básico que hace posible nuestra regeneración (1 P. 1:3; Jn. 3:15-16).
- II. Es mediante este misterioso nacimiento divino que fuimos hechos hijos de Dios (1:12-13; 1 Jn. 3:1):**
 - A. En el universo no hay nada más asombroso que el hecho de que seres humanos puedan ser engendrados de Dios, y que pecadores puedan ser hechos hijos de Dios (2:29—3:1; 4:7; 5:1, 4, 18).
 - B. El propósito de Dios al crear al hombre no era simplemente obtener un hombre libre de pecado, sino un Dios-hombre que tuviera la vida y naturaleza de Dios, a fin de que éste lo expresara corporativamente (Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 2 P. 1:4).
 - C. La expresión *hijos de Dios* mencionada en 1 Juan 3:1, la cual es sumamente rica en implicaciones;

Día 5

lleva implícito que Dios ha nacido en nosotros y que nosotros poseemos Su vida y naturaleza:

1. Ser hijos de Dios significa que Dios ha sido concebido en nosotros.
2. Cuando Dios nació en nuestro espíritu, fuimos mezclados con Él (1 Co. 6:17).

D. Es por medio de la regeneración que fuimos hechos hijos de Dios (Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 2:29—3:1):

1. Hemos nacido del Padre a fin de ser hijos de Dios (v. 1).
2. El hecho de que los seres humanos lleguen a ser hijos de Dios implica que ellos han nacido de Dios, y que poseen la vida y naturaleza divinas (Jn. 1:12-13; 3:15-16; 2 P. 1:4).
3. Puesto que ser regenerado equivale a nacer de Dios y obtener Su vida, la regeneración automáticamente hace que nosotros seamos hechos hijos de Dios (Jn. 3:6; Ro. 8:16).
4. La vida que recibimos cuando fuimos regenerados hace que seamos hechos hijos de Dios y es lo que nos da potestad para ser Sus hijos (Jn. 1:12-13).
5. Por ser los hijos de Dios que poseen Su vida y naturaleza, podemos vivir a Dios y ser iguales a Él en vida, naturaleza y expresión, lo cual cumple el propósito que tenía Dios al crear al hombre (Gn. 1:26).

Día 6

E. Los hijos de Dios han sido regenerados por Dios el Espíritu, a fin de ser Dios-hombres que pertenecen a la especie de Dios, ellos ven el reino de Dios y entran en él (Jn. 3:3, 5-6):

1. Dios tiene un beneplácito: hacer que nosotros, Sus hijos, seamos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Ef. 1:5, 9; 5:1).
2. Debido a que hemos nacido de Dios, somos iguales a Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad (Ro. 8:2, 10, 16; 2 P. 1:4).
3. Todos los hijos de Dios se hallan en la esfera divina que es propia de la especie divina.
4. Nunca debíamos olvidarnos de que, como hijos de Dios, somos los Dios-hombres que han nacido

de Dios y que pertenecen a la especie de Dios (Jn. 1:12-13; 3:3, 5).

F. A los hijos de Dios les espera un gran futuro lleno de bendiciones espléndidas (1 Jn. 3:2):

1. Cuando Él se manifieste, los hijos de Dios serán semejantes a Él en cuanto a la madurez en la vida divina (vs. 1-2).
2. El derecho que tienen los Dios-hombres de participar en la divinidad de Dios incluye el derecho de tener la semejanza de Dios (2 Co. 3:18; Ro. 8:29).
3. Al verlo a Él, reflejaremos su semejanza, lo cual nos hará iguales a Él (1 Jn. 3:2).
4. Participar en la naturaleza divina ya es en sí una gran bendición y deleite, no obstante, ser iguales a Dios, portando Su semejanza, será una mayor bendición y disfrute (Ap. 4:2-3; 21:11).

Alimento matutino

Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en 1:12-13 Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

1 Jn. Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido 5:1 de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él.

Ahora llegamos a lo que yo llamo el misterio del nacimiento divino. Todos aquellos que han sido redimidos han experimentado dos nacimientos: el primero es humano o natural, y el segundo es divino. El último versículo de [1 Juan 2] dice: "... Todo el que también practica la justicia es nacido de Él". Aquí se introduce el asunto del nacimiento divino. Luego, en el capítulo 3, el primer versículo dice así: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". A partir de este versículo hasta el final del capítulo 5, el pensamiento del nacimiento divino se menciona repetidas veces, y la frase *nacido de Dios* aparece también varias veces (3:9; 4:7; 5:1, 4a, 18). (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, pág. 52)

Lectura para hoy

¡Ciertamente es un misterio afirmar que hemos nacido de Dios! Comúnmente ya se admite que fuimos creados por Dios; pero decir que Dios es nuestro Padre y que, por ende, poseemos Su vida y naturaleza, es una tremenda afirmación. ¿Realmente creemos que hemos nacido de Dios? ¿Es Dios verdaderamente nuestro Padre, no en el sentido de ser nuestro padre adoptivo ni nuestro padre en un sentido legal, sino Aquel que nos ha dado Su vida? Sí, efectivamente estos versículos declaran claramente que hemos nacido de Dios. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, pág. 52)

En 1 Pedro 1:3 leemos: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos". La regeneración, al igual que la redención y la justificación, es un aspecto de la salvación

completa que Dios efectúa. La redención y la justificación resuelven el problema que tenemos con Dios y nos reconcilian con Él.

La regeneración nos vivifica con la vida de Dios y nos introduce en una relación de vida, en una unión orgánica, con Dios. Por consiguiente, la regeneración produce y da por resultado una esperanza viva. Dicha regeneración sucede mediante la resurrección de Cristo de entre los muertos. Cuando Cristo fue resucitado, nosotros, Sus creyentes, estábamos todos incluidos en Él. Por consiguiente, fuimos resucitados juntamente con Él (Ef. 2:6). En Su resurrección la vida divina nos fue impartida y fuimos hechos iguales a Cristo en vida y en naturaleza. Éste es el factor básico de nuestra regeneración. Ser regenerados significa que, además de nuestra vida humana, recibimos otra vida, la vida divina de Dios. Mediante la regeneración Dios imparte Su vida divina en nosotros. Todos nosotros nacimos de Su vida divina. Esto es lo que significa ser regenerados por Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 201)

La regeneración no es ninguna clase de superación personal o refinamiento exterior, ni tampoco un mero cambio o conversión que carece de vida. La regeneración es un nuevo nacimiento que trae una nueva vida. Es un asunto que depende absolutamente de la vida, no de hacer algo ... Recibimos la vida humana de nuestros padres, pero ahora necesitamos recibir la vida divina de Dios. Así que, la regeneración significa tener la vida divina de Dios, aparte de la vida humana que tenemos originalmente. Por lo tanto, la regeneración requiere otro nacimiento, para poder tener otra vida. Ser regenerado o nacer de nuevo no significa corregir nuestra vida humana. Más bien, significa recibir la vida de Dios, así como nacer de nuestros padres significa recibir la vida de ellos. Ser regenerado es nacer de Dios (Jn. 1:13), y nacer de Dios es recibir la vida de Dios, esto es, la vida eterna (3:15-16). Si tenemos la vida de Dios, somos hijos de Dios, y esta vida nos da el derecho de llegar a ser hijos de Dios (1:12), porque por esta vida tenemos la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:4) y también la relación de vida con Dios, o sea, la filiación (Ro. 8:15; Gá. 4:5-6; [algunas versiones usan] la palabra *adopción* que en el griego significa "filiación"). (*Estudio- vida de Juan*, págs. 98-99)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 8; *Practical Lessons on the Experience of Life*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación 5:17 es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Col. Y vestido del nuevo [hombre], el cual conforme a la 3:10 imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Jn. De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra, y 5:24 cree al que me envió, tiene vida eterna; y no está sujeto a juicio, mas ha pasado de muerte a vida.

Los creyentes fueron hechos una nueva creación al ser regenerados. La regeneración nos hace ser una nueva creación, algo que contiene el elemento de Dios. La vieja creación no tiene nada del elemento divino en ella y, por eso, es vieja y se deteriora. En un principio no teníamos el elemento de Dios; por tanto, éramos la vieja creación. No fue sino hasta que se nos impartió el elemento de Dios que llegamos a ser una nueva creación. Esto es lo que la regeneración ha logrado en nosotros. La regeneración nos imparte la vida y el elemento de Dios, y así nos hace una nueva creación. La nueva creación es un misterio maravilloso, porque es la mezcla de Dios con el hombre. La nueva creación es lo más maravilloso del universo y, como tal, tiene tanto el elemento humano como el divino. Mediante la regeneración, el elemento de Dios fue impartido en nosotros, y así llegamos a ser una nueva creación. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1403-1404)

Lectura para hoy

Puesto que al ser regenerados fuimos hechos una nueva creación, necesitamos entender de una manera clara y precisa qué es la regeneración. Ser regenerados sencillamente significa que, aparte de la vida humana, recibimos la vida divina. El propósito eterno de Dios era que el hombre fuera un vaso que contuviera la vida divina. Nuestro ser con nuestra vida humana es un vaso creado para contener a Dios como vida. La meta de Dios es que recibamos la vida divina y que ésta sea nuestra verdadera vida. Esto es lo que significa la regeneración.

La regeneración efectuada por el Espíritu marca el comienzo del nuevo hombre dentro de nosotros. Todas las experiencias que tenemos de la vida espiritual están relacionadas con el nuevo hombre, el

cual tiene su inicio en nosotros en el momento de nuestra regeneración. Antes de que fuéramos regenerados, estábamos en Adán, un pecador caído y degradado, un viejo hombre. No obstante, una vez que fuimos regenerados, la vida de Dios entró en nosotros en Cristo. Esta vida es un nuevo elemento, el cual, al mezclarse con nuestro espíritu, llega a ser el nuevo hombre dentro de nosotros. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1404, 1409)

Aun si Adán no hubiera caído, habría necesitado la regeneración. Ésta es la razón por la que Dios lo puso frente al árbol de la vida. Si Adán hubiera participado del árbol de la vida, habría sido regenerado ... Todos tenemos la vida humana. El problema no depende de que nuestra vida humana sea buena o mala. No importa que clase de vida humana llevemos, mientras no tengamos la vida divina necesitaremos la regeneración ... El propósito eterno de Dios consiste en que el hombre sea un vaso para contener la vida divina. Nuestro ser con nuestra vida humana es un vaso para contener a Dios como vida. La vida divina es ... Dios mismo. La meta de Dios consiste en que nosotros como poseedores de la vida humana, recibamos la vida divina como nuestra verdadera vida. Éste es el verdadero significado de la regeneración. Muchos cristianos no entienden claramente este hecho; piensan que ... necesitamos la regeneración porque nuestra vida es mala y no puede ser mejorada. Este concepto es erróneo. Vuelvo a decirlo: si Adán jamás hubiera caído en el huerto del Edén, aun así, habría sido necesario que él fuese regenerado, que naciera de nuevo, para poder así recibir otra vida, la vida de Dios. Por lo tanto, ser regenerado equivale a recibir la vida divina, esto es, recibir a Dios mismo.

Debido a la cultura humana y a la religión judía, Nicodemo pensaba que el hombre necesitaba tener un buen comportamiento. Según este concepto, debido a que el hombre debe tener buena conducta y adorar a Dios de una manera apropiada, el hombre requiere de mucha enseñanza ... Nicodemo buscaba enseñanzas, las cuales pertenecen al árbol del conocimiento; pero la respuesta del Señor lo condujo a la necesidad que tenía por la vida, la cual pertenece al árbol de la vida (cfr. Gn. 2:9-17). El Señor le dijo a Nicodemo muy claramente que lo que necesitaba era nacer de nuevo. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 98, 99)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 129;
El vivir del Dios-hombre, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es 3:6 nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Jn. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; 5:4 y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Nacer de nuevo equivale a nacer del Espíritu en nuestro espíritu. El Espíritu divino regenera a nuestro espíritu humano con la vida divina de Dios. La regeneración, esto es, recibir la vida divina, es una experiencia que ocurre en nuestro espíritu. Dios creó nuestro espíritu con este propósito. Tenemos este órgano tan especial, nuestro espíritu humano, en lo profundo de nuestro ser. Dios, nos hizo con un espíritu, con la intención de que un día pudiéramos ejercitar este espíritu para tener contacto con Él y recibirle en nuestro ser. La función del espíritu humano es tener contacto con Dios. La regeneración no es un asunto de nuestra mente, ni de nuestra parte emotiva, ni de nuestra voluntad, sino completamente un asunto de nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 105-106)

Lectura para hoy

[Nacimos de Dios] en nuestro espíritu. Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. Dios es Espíritu, y sólo un espíritu puede tocar al Espíritu. Sólo un espíritu puede nacer del Espíritu. Así que la regeneración es algo que ocurre exclusivamente en nuestro espíritu. No importa si usted tiene una mente sobria, una emoción apropiada, o una voluntad férrea; estas partes pertenecen a otra esfera. La regeneración se lleva a cabo en la esfera de nuestro espíritu. Para ser regenerado usted no tiene que ejercitar su mente, emoción o voluntad. Simplemente olvidándose de lo que usted es, abra su ser al Señor Jesús y desde lo profundo de su espíritu invoque el nombre del Señor, creyendo en Él. Si hace esto, inmediatamente ... Dios el Espíritu entrará en su espíritu y usted será regenerado ... Cuando usted dice: “Señor Jesús, creo en Ti”, usted nace de nuevo en su espíritu.

En Juan 3:6 el Señor dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. La regeneración no es un nacimiento de la carne, la cual sólo produce carne, sino que es un nacimiento del Espíritu, del Espíritu de Dios, que produce espíritu, nuestro espíritu regenerado. La carne es nuestro hombre natural, nuestro viejo hombre, o sea nuestro hombre exterior, nacido de nuestros padres, quienes son carne. Mientras que el espíritu, es decir, nuestro espíritu regenerado, es nuestro hombre espiritual, el nuevo hombre, o sea, nuestro hombre interior (2 Co. 4:16; Ef. 3:16), el cual es nacido de Dios, quien es el Espíritu ... Ahora nuestro espíritu es un espíritu regenerado y se ha convertido en nuestro nuevo ser ... Ser regenerado significa recibir la vida eterna de Dios como la nueva fuente y el nuevo elemento de nuestro nuevo ser. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 106-107)

En 1 Pedro 1:3 se nos revela que nuestra regeneración ocurrió “mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. Es crucial que nos demos cuenta de que fuimos regenerados cuando Cristo resucitó. Eso significa que, a los ojos de Dios, fuimos regenerados aun antes de nacer, puesto que la resurrección de Cristo fue lo que causó nuestra regeneración. Antes de que viniéramos a formar parte de la vieja creación mediante nuestro nacimiento natural, ya éramos parte de la nueva creación gracias a la resurrección de Cristo. Por lo tanto, nuestra regeneración fue efectuada una vez y para siempre hace más de diecinueve siglos. Conforme a nuestra experiencia tal vez hayamos renacido hace algunos años, pero desde la perspectiva divina nuestra regeneración se llevó a cabo completamente cuando Cristo resucitó. Nuestra experiencia de la regeneración se basa totalmente en el hecho de que fue consumada mediante la resurrección de Cristo.

Cuando Cristo resucitó, nosotros, Sus creyentes, fuimos todos incluidos en Él. Por lo tanto, nosotros fuimos resucitados juntamente con Él (Ef. 2:6). En Su resurrección Cristo impartió la vida divina en nosotros y nos hace iguales a Él en vida y en naturaleza. Éste es el factor básico que hace posible nuestra regeneración. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1406-1407)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 9; *El conocimiento de la vida*, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...

4:7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

Fil. Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.

Los creyentes renacimos para ser hijos de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn. 1:12-13). Ser regenerados es nacer de Dios, y nacer de Dios es recibir la vida de Dios, esto es, la vida eterna. Si poseemos la vida de Dios, llegamos a ser hijos de Dios, por cuanto la vida de Dios nos confiere la autoridad, el derecho, de ser hechos hijos de Dios, debido a que esta vida nos permite poseer la naturaleza de Dios y tener una relación de vida con Él. Ya que la regeneración significa nacer de Dios, ella automáticamente nos constituye hijos de Dios. Ahora somos hijos de Dios, y Él es nuestro Padre. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1413)

Lectura para hoy

Fuimos engendrados por el Padre, la fuente de vida, y llegamos a ser hijos de Dios. La maravilla más grande en todo el universo es que seres humanos puedan ser engendrados por Dios y que los pecadores puedan ser hechos hijos de Dios. Mediante la regeneración ... recibimos la vida divina, la vida eterna. Esta vida ... hace posible que seamos Sus hijos. Ahora el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16). Aun en los momentos cuando nos sentimos débiles o que hemos retrocedido, en lo profundo todavía tenemos la certeza de que somos hijos de Dios, ya que una vez que nacemos de Dios somos hechos Sus hijos para siempre.

La regeneración supone una relación de nacimiento eterno que no puede ser disuelta. El nacimiento es algo que no es posible revertir, es decir, una vez que una persona nace es imposible

deshacer ese hecho. Tal como éste es un principio inalterable de la vida física, en la esfera espiritual es aún más firme y real. Una vez que nacemos de Dios, llegamos a ser Sus hijos por la eternidad, no importa cuál sea nuestra condición. Aunque temporalmente nos alejemos del Señor, la relación que tenemos por nacimiento no puede de ningún modo terminarse. Este hecho crucial nos da más confianza y seguridad en los momentos en que fracasamos o pecamos. Ninguno de nuestros fracasos puede anular la relación que por nacimiento tenemos con Dios.

En Filipenses 2:15 Pablo se refiere a los creyentes como hijos de Dios. Esto hace referencia a la regeneración, al nuevo nacimiento. Ser un hijo de Dios significa que hemos nacido de Dios y que Dios ha sido concebido dentro de nosotros. Cuando fuimos hechos hijos de Dios, Dios fue concebido dentro de nosotros. Eso significa que cuando nacimos de Dios en nuestro espíritu, nos mezclamos con Él. Dios fue concebido dentro de nosotros, y nosotros nacimos de Él para ser hijos Suyos.

La expresión “hijos de Dios” mencionada en 2:15 es muy rica y tiene muchas implicaciones. Implica que Dios de hecho ha nacido en nosotros y que poseemos Su vida y Su naturaleza. Algunas veces podemos decir: “No soy más que un pecador que ha sido salvo por gracia”. Aunque esto, desde luego, es cierto, es muy superficial cuando lo comparamos con la revelación contenida en el Nuevo Testamento. Si conocemos la verdad hallada en la Palabra, no diremos que simplemente somos pecadores que han sido salvos por gracia; en vez de ello, declararemos con fiada: “¡Soy un hijo de Dios que ha nacido del Espíritu!”. Sin duda alguna, somos pecadores que han sido salvos por la gracia de Dios. Pero debido a que nacimos de Dios, ahora somos Sus hijos. ¡Cuán maravilloso es este hecho!

Únicamente podemos ser hijos de Dios al poseer la vida de Dios. ¡Cuán maravilloso es poseer la vida de Dios! Así como un niño posee la vida de sus padres, de la misma manera nosotros, como hijos de Dios, poseemos la vida de Dios. Todos aquellos que verdaderamente son hijos de Dios deben comprender que en su interior poseen la vida divina. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1413-1414, 1217)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 100; *Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 13; *Encarnación, inclusión e intensificación*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**1 Jn. Si sabéis que Él es justo, entonces sabéis que todo
2:29—3:1 el que también practica la justicia es nacido de Él.
Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que
seamos llamados hijos de Dios, y lo somos...**

**Ro. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con
8:16 nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.**

**Gn. ...Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra ima-
1:26 gen, conforme a nuestra semejanza; y tenga
potestad sobre los peces del mar, las aves de los
cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre
todo animal que se arrastra sobre la tierra”.**

En 1 Juan 3:1 Juan se refiere al nacimiento divino y al Padre que engendra. En 2:29 el Dios Triuno está implícito, pero aquí se menciona al Padre de manera particular. Él es la fuente de la vida divina, de quien hemos nacido con esta vida. El amor de Dios fue manifestado en el hecho de que Él enviara a Su Hijo a morir por nosotros para que recibiéramos Su vida y así llegásemos a ser Sus hijos (4:9; Jn. 3:16; 1:12-13). Dios envió a Su Hijo con el fin de engendrarnos. Por consiguiente, el amor de Dios, particularmente en el caso del Padre, es un amor que engendra. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 240-241)

Lectura para hoy

La palabra *hijos* mencionada en 1 Juan 3:1 corresponde a la frase *nacido de Él* que aparece en 2:29. Nosotros fuimos engendrados por el Padre, la fuente de la vida, y llegamos a ser hijos de Dios; por ende, le pertenecemos a Él. Nosotros participamos de la vida del Padre para expresar al Dios Triuno.

En 3:1 Juan dice: “Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él”. La palabra griega traducida “porque” puede también traducirse “por esta causa” o “por esta razón”. Puesto que somos hijos de Dios por haber experimentado un nacimiento misterioso en virtud de la vida divina y hemos llegado a ser hijos de Dios, el mundo no nos conoce. El mundo ignora que Dios nos regeneró, y no nos conoce porque tampoco conoció a Dios. El mundo no sabía nada de Dios; así que no sabe nada con respecto a nuestro nacimiento divino. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 241)

Cuando recibimos la vida eterna de Dios, recibimos todo lo que Dios es en Sí mismo y todo lo que está en Dios, y poseemos la naturaleza de Dios y todas las capacidades y funciones que se hallan en Dios mismo. Por consiguiente, podemos ser como Dios y hacer lo que Dios hace, es decir, podemos ser iguales a Dios y expresar a Dios en nuestro vivir.

Cuando fuimos regenerados llegamos a ser hijos de Dios (Jn. 1:12-13). Puesto que ser regenerados es nacer de Dios y obtener la vida de Dios, la regeneración automáticamente hace de nosotros hijos de Dios, y nos introduce en una relación con Dios tanto en vida como en naturaleza. La vida que recibimos de Dios por medio de la regeneración hace posible que seamos hechos hijos de Dios, y esta vida también nos da la autoridad para ser Sus hijos. Como hijos de Dios, que poseen la vida y la naturaleza de Dios, podemos ser semejantes a Dios, vivir a Dios y expresarle, y así cumplir el propósito por el cual Dios creó al hombre. (*Truth Lessons: Level One*, tomo 4, pág. 53)

El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que nosotros, quienes anteriormente éramos hijos del diablo, somos ahora hijos de Dios (Ro. 8:16). Incluso en los momentos en que nos sentimos débiles y que hemos vuelto atrás, en lo profundo de nuestro ser tenemos la certeza de que somos hijos de Dios, ya que una vez que nacemos de Dios somos hechos Sus hijos para siempre.

Juan 1:12 y 13 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Aquí vemos que los hijos de Dios han sido engendrados de Dios, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón. Aquí la palabra *sangre* se refiere a la vida física; la voluntad de carne denota la voluntad del hombre caído después que el hombre llegó a ser carne; y la voluntad de varón se refiere a la voluntad del hombre creado por Dios. Cuando vinimos a ser hijos de Dios, fuimos engendrados no de nuestra vida física, de nuestra vida caída ni de nuestra vida creada, sino que fuimos engendrados de Dios, quien es la vida increada. Con respecto a los seres humanos, ser hechos hijos de Dios equivale a que nazcan de Dios y posean la vida y la naturaleza divinas. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1072)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 26; *Lecciones de la verdad*, nivel uno, lección 41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Respondió Jesús: ... El que no nace de agua y del 3:5 Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

1 Jn. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha 3:2 manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Ro. Porque a los que antes conoció, también los predes- 8:29 tinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Si no nacemos de nuevo, no podremos ver el reino de Dios [Jn. 3:3]. Nacer de nuevo es nacer del agua, la cual representa la muerte de Cristo, y del Espíritu, el cual representa la resurrección de Cristo. Necesitamos morir con Cristo y resucitar para ser una nueva persona de una especie nueva, de un género nuevo.

El reino de Dios es Su reinado. Este reinado divino es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual está todo lo que es divino.

Dios se hizo carne para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en Su vida y en Su naturaleza, mas no en Su Deidad, a fin de entrar en la especie divina. En Juan 3 el reino de Dios alude más a la especie de Dios que a Su reinado. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 130, 131)

Lectura para hoy

Los creyentes, quienes nacieron de Dios al ser regenerados para ser Sus hijos en Su vida y en Su naturaleza mas no en Su Deidad (Jn. 1:12-13), pertenecen más al género de Dios que Adán. Adán sólo tenía la apariencia externa de Dios sin la realidad interna, la vida divina. Nosotros, en cambio, tenemos la realidad de la vida divina en nosotros y somos transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser. Es lógico decir que todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina.

Por consiguiente, en la regeneración Dios engendra dioses. El hombre engendra hombres. Las cabras engendran cabras ... Si los hijos de Dios no pertenecen al género de Dios, a Su especie, ¿a cuál género pertenecerían? Si no son dioses, ¿entonces qué son?

Todos los que nacimos de Dios somos dioses. Sin embargo, para evitar cualquier malentendido teológico, es mejor decir que somos Dios-hombres que pertenecen a la especie divina, es decir, al reino de Dios. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 131-132)

[Según 1 Juan 3:2], puesto que somos hijos de Dios, seremos como Él en la madurez de vida cuando Él se manifieste. Ser como Él es “lo que hemos de ser”. Aunque esto no se ha manifestado todavía, indica que los hijos de Dios tienen un gran futuro con una bendición más espléndida; pues, no solamente tendremos la naturaleza divina, sino también la semejanza divina. Participar de la naturaleza divina ya de por sí es una gran bendición y disfrute, pero ser como Dios, poseer Su semejanza, será una bendición y un deleite aún mayor.

El pronombre *Él*, hallado en 3:2, se refiere a Dios y denota a Cristo, quien habrá de manifestarse. Esto no sólo indica que Cristo es Dios, sino que también hace alusión a la Trinidad Divina. Cuando Cristo se manifieste, el Dios Triuno se manifestará; cuando le veamos a Él, veremos al Dios Triuno; y cuando seamos semejantes a Él, seremos semejantes al Dios Triuno.

En el versículo 2 Juan dice: “Seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”. Esto significa que al verle, reflejaremos Su semejanza (2 Co. 3:18), lo cual nos hará como Él.

El versículo 2 da a entender que los hijos de Dios tienen un gran futuro. Sin embargo, he oído a ciertos santos decir que no tienen futuro. Estos santos necesitan darse cuenta de que tienen un gran futuro con espléndidas bendiciones. Nuestro futuro está implícito en las palabras, aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Lo que hemos de ser es un misterio divino, y por ser tal misterio, debe de ser algo estupendo. No alcanzamos a imaginarnos cómo será nuestro futuro. El hecho de que aún no se haya manifestado nuestro futuro indica que éste será maravilloso. Aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, sabemos que cuando el Hijo se manifieste, seremos semejantes al Dios Triuno. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 241-242)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 12; *Basic Lessons on Life*, lección 8; *Lecciones de vida*, lección 42

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:_____